



EL ESCORIAL – MADRID – ESPAÑA

ORIFLAMA Nº 20

Año XII Junio 2012

Oriflama no es un título casual. La palabra nos lleva al oro y a la llama, como la Poesía, metal brillante y luz hermosa. También es modestamente compañía de vida. Nos acompaña y sabe de nuestras congojas. Merece nuestro esfuerzo, como decía Don Quijote: “nos podrán quitar la aventura, pero no el esfuerzo”.

Leopoldo de Luis, para Oriflama nº 7

Cualquier estandarte, pendón o bandera que se despliega al viento.

R.A.E.

Así, nuestro estandarte de fuego que se incorpora a ese viento para llegar a los cinco continentes. A todos los amigos o no, poetas o escritores, lectores desconocidos, deseamos llegar a sus hogares, introducir nuestra Poesía, nuestra palabra, por sus chimeneas o ventanas y caldear el ambiente en las tardes de invierno o refrescarlas en verano, allá donde se encuentren.

Mis manos, un gran pájaro
con las alas de fuego.
Energía que surca el Universo.
Nos penetra, nos une, nos define:
Un lazo de colores, arco iris
uniendo nuestras voces
nuestra sola presencia encadenada.

I. Díez

Directora: Isabel Díez Serrano
El Escorial (Madrid) España
corr-el: isabeldserrano@oriflama.es
Pág. web: www.oriflama.es
Blog: www.isabeldiez.blogspot.com
Dpto: Legal M: 17935
ISSN: 1699-6062

En este número:

POESÍA:

Ana Patricia Santaella. España
Juan Manuel Gracia Menocal. España
José Cuadrado Morales. España
Miguel Losada. España
Aldo Luis Novelli. Argentina
Francisco Mena Cantero. España
M^a del Pilar García Saíenz. España
Ulises Varsovia. Suiza
Jerónimo Castillo. Argentina
Jesús Cárdenas Sánchez. España
Adolfo Burriel Borge. España
Mary Paz Hernández Sánchez. España
Manuel Mejía Sánchez-Cambronero. España
efstathios bakogiorgios. Grecia-España
Juliana Mallén Matarránz. España
Andrés Tello. España
Celia Martínez Parra. España
Isabel Díez Serrano. España
Nelly Aponte Lara. México
Emilio Rodríguez. España
Rafael Bordado. New- York
José María Lopera. España
Juan Ruiz de Torres. España
Cristina Cocca. España
Isabel Miguel. España
Francisco Alvarez Hidalgo. España-USA.
Milagros Salvador. España

COLABORACION ESPECIAL

Registro Creativo de la Asociación Canadiense de Hispanistas, Presidido por Nela Rio.
Flavia Cosma (Rumanía-Canadá), Gabriela Etcheverry (Chile-Canadá), Jorge Etcheverry, (Chile-Canada), Hugo Hazelton, Teobaldo A. Noriega (Colombia-Canadá), Nela Rio (Argentina-Canadá), Lady Rojas Benavente (Perú-Canadá), Pablo Urbanyi.(Hungría-Canadá), Aspasia Worlitzky (Chile-Canadá).

NARRATIVA

Mª Manuela Septién Alfonso. España-Cuba
Juan Calderón Matador. España
Luis Daniel Gutiérrez. Argentina
Mónica Mera. Argentina
Yoenia Gallardo. Cuba.

GALERÍA DE ARTE

Leonora Acuña de Marmolejo. EE.UU
Rafael Salguero. España
Francisco Miguel López Jiménez. España
José María Calvo de Andrés. España

HABLEMOS DE:

Querido Caín, de Ignacio García Valiño.

Por Mª José Mielgo Busturia. España

Por los derroteros de la luz, de Carlos Benítez Villodres.

Por Leonora Acuña de Marmolejo. U.S.A.

El libro como patrimonio de la humanidad

Por Odalys Leyva Rosabal. Cuba

Vértigo en la noche, de Ana Martínez

Por: Soledad Caverro. España

Pas de deux narrativo (fragmento)

Por Alcides Pereda. Cuba

NOTICIAS DE LA TERTULIA

Isabel Díez Serrano. España

PERLAS MAESTRAS

Erich Maria Remarque, Napoleón I, Diderot, La Bruyère, Oscar Wilde, Pitágoras, Federico García Lorca, Francisco Villaespesa, Lacordaire, Albert Einstein, Amado Nervo.

POESÍA:

Ana Patricia Santaella Pahlén. España
La persistencia del amor.

Este arbusto silencioso
que adentro se me expande
es inconmensurable gozo,
latiente inmensidad.
Sin cauce se derrama
como riadas
de blanquísimas luciérnagas,
como nacarada Sal
reverberando
en el rastro increíble de las olas
siguiendo a los albatros.
... Sin preguntarse,
lo mismo que al invocarte Amor,
mi ser no se pregunta,
el confín, el punto
donde la oscura puerta del Mar
se agotará.

Juan Manuel Gracia Menocal. España
Porqué se pierde la mirada en el horizonte

Simplemente es existencia
en el semblante de una marino,
que corteja amaneceres
en las vigiliass de una vida,
que más temprano, vuela,
con amores que el mar desespera.

Las pupilas saborean el desafío
en el fulgor de secuencias,
que se sellan con besos,
en olas que vislumbran nostalgias,
de inventados olvidos
al abandonar la tierra.

Temores y adoraciones
que se deshacen al acabar
el viaje,
en el limite infinito
de tener el cielo anhelado,
que amanece en un sueño
al estar con ella,
donde se reflejan imágenes
de la espera,
en un horizonte

infinito,
de ojos que soñaron
los abrazos venideros.

José Cuadrado Morales. España
Dicha y resurrección.

A tu lado fuerte me siento
para asumir mi espacio natural
en el purgatorio,
y ser boa temerosa,
y echarte de menos incluso
sabiendo dónde te encuentras,
y enfriar mis deseos
con una orden tuya,
y construir un castillo
en un satélite adornado con tus risas,
y disminuir mi estatura
para que nuestros labios
se besen en línea recta,
y rendir culto a tu organismo
como el máspreciado ídolo,
tanto te necesito.

Miguel Losada. España
Insisto

Insisto en internarme en el pantano
!Cuánta sal en las manos!

Insisto en la contradicción y el límite
En esta búsqueda de lo que
aún se desconoce.
Aquí, donde algunos se refugian
para tallar las impurezas
de la forma más pura.
Un reino de aliagas
y aves ciegas
que emiten en la fronda
los cantos más oscuros.

Y todo es como un juego,
un crepitar de sonos
que arden en la noche.

Y la dificultad es transparencia.
Oír la luz.
Equidistante de las dos orillas.
Lejos del cielo.

Aldo Luis Novelli. Argentina
¡Felices fiestas!



Esa tarde eran siete
cuatro varones y tres niñas
jugando a la mancha sobre el montículo.

Después de un largo rato
transpirados de cansancio
cuando el sol brillaba sobre latas vacías de tomate
sintieron voraces mordidas en el estómago
y se sentaron a buscar algo comestible.

Natalia, la mocosa de cinco años
la de piernas como palitos de helado
encontró un pedazo de guirnalda dorada
la enlazó formando un efímero corazón brillante
y le gritó a sus amigos:
¡Felices Fiestas!, ¡Felices Fiestas!
y rió con picardía
como un esmirriado ángel de alas rotas.-

Francisco Mena Cantero. España
En esta casa.

Ando por esta casa y no me encuentro
porque dicen que hallarse es encajar
los golpes bajos de la vida,
y hoy transito por las habitaciones
como creen que lo hacen los ausentes.
Hasta estuve en Lisboa
al abrir esta puerta, y hubo
revoloteo de palomas
en la Plaza de San Marcos cuando entré
en lo que ayer era mi biblioteca.
París, Roma. Venecia, Asís...,
la misma esquina de mi calle
se hacen presentes
en esta habitación,
frontera de los sueños.

Ayer era

la casa
como un cuerpo deshabitado
expuesto al sol del mediodía. Ahora
cada instante más lejos
de la historia que tuve que vivir.
Y sin embargo
en este mundo silencioso sigo
- casa que una vez estrené-
por si existí algún día
y ahora vuelvo a encontrarme.

Mª del Pilar García Sainz. España
Cálculos del ama de casa.

Si pudiera colgar en la ventana
las penas a secarse con el viento
o pudiese barrer mi aburrimiento
u ovillarlos como hago con la lana

cuando tejo un jersey; si la semana
ofreciese una ganga, algún descuento
para adquirir ya mismo un buen invento
que pusiera la marcha a esta desgana.

Si atinase a aliviar el manuscrito
de mi quehacer o hubiese alguna crema
que alisara la arruga del problema;

si lograra injertar al comandante
o no fuera machista - y tan mosquito-
esto sería inmenso en adelante.

Ulises Varsovia. Suiza
Beso

Un beso de oraculares labios
en el sumo misterio estampado,
dejado allí florecer o dormirse,
fluir por las edades y ciclos
con su carga de hermético prodigio.

Un beso de extremada carencia
depositado en la fertilidad
del polen genital, en lo oscuro
de la gestación de lo humano,
de su claridad inescrutable
prodigiosamente lumínica.

En él la apretada acumulación
de la sed enorme contraída,

de espesas noches propagatorias,
de sueños inútiles volcados
bajo la lluvia inmensa deshojándose.

Nadie detenga su raciocinio
en el follaje de los fonemas
dispersos por las lenguas de la mudez,
nadie interroque en la piedra austera
las inscripciones de un crononauta
extraviado en las densas edades.

Dejadle con su dormido misterio
transcurrir por aguas y carencias,
dejad su destino irrevocable
cumplirse en la mudez cada día,
su oracular mensaje abrirse
y cerrarse, y continuar callando.

Jerónimo Castillo. Argentina
Canto al vino de Jerez.

Estás frente de mi. Tu cuerpo ha sido
consuelo para el mío cada invierno,
y en ese tu misterio simple y tierno,
holgaste solapado mi sentido.

Si acaso de viajero ya ha partido
mi espíritu evadiéndose al gobierno
de luces donde a veces ni discierno,
me ayudas a vibrar con tu latido.

Por suave, por sencillo, por hermano
de rubia y asoleada cabellera,
que ausculto tras el vidrio de mi mano,

te nombro al paladear con lisonjera
vehemencia el señorío jerezano
que marca tu linaje de solera.

Jesús Cárdenas Sánchez. España
La tarde

Algo extraño me dice que la tarde no avanza,
una lenta granada, sin prisa arde el crepúsculo.
Las luces de tu rostro así me lo confirman.
A tus pies veo sombras exánimes del tiempo
—hechas su cautiverio—, que han venido a posarse
como un pájaro negro, aquí sobre estos muros.
Abajo, las antenas torcidas, y, a oscuras,
todos los bulevares; abismo agonizando.

Mis párpados abiertos y todo lo que nunca
quiero ver en la tarde teñida, este final
con un golpe de frío sobre mi frágil rostro.

Yo pude ver aquella tarde estando en silencio.

Adolfo Burriel. España
Tenaza

**(Poema ganador en el Certamen “María Fuentetaja 2011”
de la Leal Villa de El Escorial.**

En tus rosas y sueños me quisiera,
en la cólera y furia del torrente,
te quisiera en la herida que se siente,
en el fondo del mar, tú la ribera.

En el fuego te hallaras y yo ardiera,
fuera reptada siendo la serpiente,
la tierra arada tú, yo la simiente,
caballo por tu piel, tú la pradera.

Y la estancia dorada que se vista
de lumbre. El reino, el grito y el venablo,
la fuerza del abismo y la amenaza,

el cerco, la escalada y la conquista.
Yo ardiendo en los infiernos, y tú el diablo,
yo que huyera de ti, tú la tenaza.

Mary Paz Hernández Sánchez
Desenredo violetas

No se cómo llegar a ti de nuevo,
y en mis dedos, desenredo violetas
blancas, en una luz donde fundirme,
hasta dejar de sentir esta rabia.

Necesito subir otro escalón
agarrada al pasamanos de cobre.
Pasar un repecho cada día,
asegurando firmemente el pie.

Se puede abrir camino a dentelladas,
deshaciendo con jirones las nubes
o tragando hiel a pequeños sorbos.

Sacudiré con fuerza los estores,
que ya no sirven de aislante al fino
mármol blanco que recubre tu estancia.

Entre ramas, escondida partió
su esencia a favor del viento del norte,
y encaramada a la punta de un olmo,
se la llevó en un viaje a las estrellas.

Manuel Mejía Sánchez-Cambronero.

CON ESPERANZA

I

Con esta vela encendida
que vivo brillo mantiene
y hace que el espacio llene
de luz que desprende vida.
Que nunca sea consumida
e ilumine ese verdor
para que siga esa flor
su hermoso añil exhibiendo;
y que la sigamos viendo
eliminando el dolor,



II

venciéndolo por completo
arrancándolo de sí.
Yo en mi verso desde aquí
contra el cáncer arremeto.
Dejo caer el peso neto
de mi hacha leñadora
y que su hoja cortadora
le haga servir como freno
acotándole el terreno
en cada momento y hora.

III

Desde mi verso sincero
quiero animar al doliente
que tiene cáncer y siente
a este monstruo carnicero.
Vamos tras él y yo espero
que, a no mucho tardar
lo podamos derrotar
y ganarle la partida,
siendo él quien pierda la vida
dejando ya de horadar.

A LOS/AS QUE SUFREN ESTA ENFERMEDAD, QUE LES ROE EN SU INTERIOR DIA A DIA, PARA ANIMARLES A SOBREPONERSE CON ESPERANZA DE CURARSE Y QUE SEPAN QUE LA CIENCIA Y TODOS ESTAMOS CON ELLOS.

efsthacios bakogiorgios. Grecia-España.
Sin palabras.

"Sentada frente a mí
- apacible rostro -
emanaba sosiego.
Abrió un instante sus ojos,
me miró con dulzura.
Me lo dijeron todo.
Un escalofrío
recorrió mi cuerpo.
La besé en la frente
y tomé su mano.
Ya no estaba allí.
Emprendió su viaje
hacia la eternidad.
Un día de resplandeciente sol,
el azul le dio la bienvenida."

Juliana Mallén Matarranz. España
Un día.

Sabe la mañana
el agrio abandono de la ilusión.

El corazón se agarra
en húmedas brumas.

Cae el llanto
cristalizadas lágrimas
sin ver nada.

Los álamos, entre las flores
miran insatisfechos.

El manto celestial
hace sonar su voz.

Se suspende el día
en burbujas que jamás retornan
tan distantes sus venas
cual desiguales caminos.

Se aleja la vida.

Andrés Tello. España

Como ave alrededor del fruto
jugoso que me espera,
busco con mis manos tu piel

que en la tinieblas brilla.
De Ave del Paraíso son las plumas,
en cortejo de amor coloreadas
para cubrir tu cuerpo
con ansia nupcial – cobijo ardiente-.
Me brindas la flor que yo recojo
en horas de pasión y de ternura,
alumbrando mis días y mis noches
con palabras sin letras, susurrantes.
Monólogo de cuerpos silenciosos.
Éxtasis final. Néctar de vida.

Isabel Díez Serrano. España
Necesito tu abrigo.

Cómo sentir la paz sin Dios contigo,
Dios creador, eterno y verdadero.
A Cristo estoy clamando y tan certero
que al mismo Dios lo pongo por testigo.

Sé que de noche y día está conmigo,
sé que me balancea cual velero
y en días de tormenta y desespero
en sus brazos me toma y me da abrigo.

Entonces Dios, a qué viene este duro
tormento de vivir si tan lejano
te siento y paz me falta en la mañana.

Es dolor lo que siento y es tan puro
que ya grito: ¡Te quiero aún más cercano!,
¡llaga mi corazón!, ¡clava en la diana!

Celia Martínez Parra. España
Renovación.

Huracanes, ventiscas y tormentas:
me expongo a vuestros vientos,
sin zozobra
a la espera de morir en el empeño
o salir de las temidas fauces,
renovada.

Emilio Rodríguez. España
Luis Sagi-Vela: La música que es vida

(Al amigo inclasificable que el día
17 de Febrero, cumplió 98 años)

Decidle a la rosa que sus días
coronan de esplendor nuestra mirada,
que su fugacidad, tan extremada,
nos llena de serenas alegrías.

Decid a quien, con fama ponderada,
nos brinda y nos regala melodías,
que eleva nuestras horas por las vías
de una vida más clara y acendrada.

La rosa no percibe que es trasunto
para encender miradas e ilusiones
desbordando lo humano en su conjunto.

Quien destaca en aladas decisiones
conoce que nos brinda, en todo punto
el acceso a más altas dimensiones.



Emilio Rodríguez – Luis Sagi-Vela

Cristina Cocca. España
Esta lluvia de muérdago y genciana.

Aún tengo una cita
con este hogar ceñido a mis raíces,
con mi casa de jade y lapislázuli
sobre aquel territorio de diluvios,
de tardes jubilosas, de encendidas violetas
buscando mi mirada.

Y ese mar al que veo
en los párvulos cofres donde guardo
las viejas geografías de mi tierra,
me cubre con su lluvia de muérdago y genciana
y sonidos de acequias por el aire
en el acto de amor que me concede
este dolor antiguo,
esta nueva y tenaz melancolía.

Ahora soy navegante de un espejo
y aún puedo viajar hacia el azogue

por donde mansamente
el mar abre lucernas de esperanza.

Y veo que me late la sal entre la lengua,
que aproximo a mis manos
los celestes escombros de la espuma,
que alborota la arena la ruta de mis naves.

Yo soy el argonauta de sus ríos
y la humilde altivez de sus mareas.

Nelly Aponte Lara. México

A quien mire un retrato de Sor Juana.

“Y aunque llega la muerte presurosa”
a tomar lozanía con ultraje,
por tu verso inmortal, Juana de Asbaje,
superaste a la parca misteriosa.

Tu talento inusual, dama virtuosa,
pese al breve camino de tu viaje
por el oscuro tiempo del paisaje,
fue estrella de apertura milagrosa.

Más allá de lisonjas y grandeza
tu entendimiento rico de riqueza
comprendió silogismos del sentido.

Con poesía, con teatro y entremés
lograste mi admirada Juana Inés
“triunfar de la vejez y del olvido”

Rafael Bordao. New. York
Postrimería de la eternidad

Cuando el cielo se incendia
con la sangre del sol moribundo.
-José Ortega y Gasset.

Irremediablemente todos los días
la Tierra abre su boca
de manera solemne y silenciosa
para tragarse al sol
que avanza como un reo
inevitable y mustio
hacia la combustión de unos labios
[y echa en saco roto su adiós en el abismo]
para dejarnos la ceniza incorpórea
su hojarasca y sus huesos

su primigenia habla
apenas el espectro abra la bóveda
y brote encima del nimbo
su cárdena postilla.

José María Lopera- España
Paz en armonía.

Quien sabe de la luz, sabe de espíritu,
entiende del perfume de las almas
y conoce el amor por la ternura
que alivia el dolor de los que sufren;
quien sabe de las musas y las ama
entiende de belleza en lo sublime
y una canción lo hechiza de armonía:
tiene el sol de una rosa entre sus versos.

Juan Ruiz de Torres. España
La corrida.

A Rafael Morales, maestro

Han llegado al final de su andadura
en la arena, ya solos, hombre y toro
--oh manes de cretense, íbero y moro--
empeñan, cara a cara su estatura.

Orgullosa, compuesta la figura,
el maestro y su espada, frente al coro.
Salta el chorro brutal y mancha el oro.
Acaba el drama, llega la tortura.

¡No excusen esta muerte por un arte
donde prima la ley de la moneda!
Traga el toro su sangre, tiene miedo,

no puede comprender. Y al cabo parte
al cielo de los toros. Sólo queda
su huella ensangrentada sobre el ruedo.

Tomado de: www.poesialuismario.net

Isabel Miguel. España

No soporto los días que me nacen
con la mirada huera por las horas
y un silencio cruel en la palabra.

Se diría que me he roto en el tiempo,

que floto en la marea del vacío
sin rumbo y escorada ante la niebla.

Y es inútil buscarme en el segundo
cuando me muero en mí fibras adentro
y el mundo se hace corcho a los sentidos.

Siempre queda un París y otros instantes
donde enterrar la culpa de robarme
bocados de la vida a dentelladas.

Francisco Alvarez Hidalgo. España.U.S.A
2818 – Mar y mujer (I)

Sensual donjuán el mar, reiterativo
sobre una y otra playa, jadeante,
vertiendo impulsos y humedad de amante,
y volviendo la espalda, fugitivo.

Yaces sobre la arena. Qué opresivo
se ha tornado el momento, qué distante
resulta ya el abrazo desbordante
que la razón juzgó definitivo.

En el ir y volver de su oleaje,
no se genera el mágico engranaje
que tu cuerpo desnudo pretendiera.

Tu postura es de ofrenda, y de derrota,
y el agua, más que acariciar, azota
la piel que aún vibra, el alma que aún espera.

Milagros Salvador. España
de “Mil Parnicicles”

No hay días de segunda mano.

La fe se regala, la razón se conquista.

Apolo, algo de frío lleva en su nombre.

A veces, cuando hacemos diana, herimos nuestro propio corazón.

COLABORACION ESPECIAL

REGISTRO CREATIVO DE LA ASOCIACION CANADIENSE DE HISPANISTAS



Nela Rio. Jardin: 12. Metáforas Visuales. Media Mixta- Acuarela Collage Digital

2002

Nuevamente Isabel Díez Serrano, creadora y Directora de la *Revista Literaria Oriflama*, ha abierto un espacio para poetas hispanocanadienses en la edición No. 20, que será lanzada en el contexto de las actividades del Registro Creativo, en el congreso de la Asociación Canadiense de Hispanistas, que tendrá lugar en Waterloo, 26-29 de mayo de 2012.

Son invitaciones como éstas que nos permiten presentarnos como grupo definido dentro de la literatura general Canadiense y demostrar el valor que tiene para nosotros escribir en castellano. El recorrido de cada uno de los poetas presentes en esta literatura nos permite asomarnos a una variedad de eventos que hacen posible la creación de grupos, asociaciones, redes a nivel

provincial, nacional e internacional. El apoyo y la adhesión a esta particularidad de la literatura Hispano Canadiense nos mantiene unidos en coloquios, recitales, conferencias que nos permite poder observar las diferencias de estilo, temas y filosofías entre ellos, ya que las diferentes nacionalidades de los participantes permite ver las diferencias y la unidad. También los artículos, ponencias y libros publicados que pueden ser visitados en Crítica de la literatura hispanocanadiense permiten un mejor entendimiento de esta literatura, entre otros, **Latinocaná. A Critical Study of Ten Latin American Writers of Canada.** de Hugh Hazelton

El **Registro Creativo** de la ACH (que cuenta con más de 240 miembros pertenecientes a 49 universidades), es un espacio de congregación y apoyo que tiene un lugar relevante en la difusión y repercusión de esta literatura. Es verdad que el apoyo ofrecido por Isabel Díez Serrano (ella misma una poeta afiliada al Registro Creativo) es valioso para los poetas hispanocanadienses, y se lo agradecemos. La Revista de creación literaria **Oriflama**, internacionalmente conocida y respetada, es un plataforma importante para el Registro Creativo de la ACH, y para los poetas hispanocanadienses, sean o no afiliados al Registro Creativo, <http://www.ach.lit.ulaval.ca/Registro/Hispanocanadiense/index.html>.

Poetas participantes: Flavia Cosma, Gabriela Etcheverry, Jorge Etcheverry, Hugh Hazelton, Teobaldo A. Nela Rio, Lady Rojas Benavente, Pablo Urbanyi, Aspacia Worlitzky

Nela Rio
Presidenta del Registro Creativo
de la Asociación Canadiense de Hispanistas

FLAVIA COSMA
La estación del amor

La luz calma
temprano a la mañana
desvanece despacio
las sombras de la noche.
Los objetos,
formas grises, azules,
despiertan de un sobresalto.
La sustancia vuelve a sí misma.
De las olas se alza
la vida cotidiana.
La imperfección retrocede,
se rinde.
Admirados,
nos descubrimos de nuevo,

completos y hermosos,
llenos de gracia.
La paz nos envuelve
con alas de abuela.
Pensamos con ternura
en nuestros peores enemigos.
Con brazos cimbreños
deseamos alistar
de su áspera frente las arrugas
y recoger el viaje fatigado,
truncado,
en argénteos regazos de seda
de las mañanas piadosas
del joven invierno.

FLAVIA COSMA. Poeta canadiense de origen rumano. Publicó diecisiete libros de poesía, una novela, un diario de viaje y cuatro libros para niños. Su libro *47 Poems* (Texas Tech University Press) recibió el *Premio ALTA Richard Wilbur Poetry in Translation*. Numerosos premios, entre ellos. Los poemas *Danza*, *No hables*, *Resurrección* y *No se es un tigre...* fueron finalistas en el 6° *Certamen Internacional de Poesía "La lectora impaciente"*.

GABRIELA ETCHEVERRY
CARAS DE LA LUNA

Suspendida en la nada
fui la Tierra girando
desprendida de su eje

Un temblor de cables inquietos
luces resquebrajadas
vientos torcidos
alejó tu cuerpo del mío

Mis brazos se desgastaron
en tumbos plateados de mercurio
bajo un aguacero de lunas mudas

Tu voz de melodías estremecidas
se esfumó en tempestades
tu sangre regaba en silencio
las venas de mi regazo
cuerpo desnudo y frágil
temblando en el infinito

Una luna llena de rostros
arrojó tus versos
a la vastedad de la noche
se llevó palabras y cantos

el brillo de las luciérnagas
al borde de mi camino

En el verdor de la tierra seca
plantó poemas de granos
en mi campo de verbenas
alfalfares y avenares

Apareciste un día de luna azul
buscando lo que era tuyo
sin espinas ni tenazas
tu alma vertió su canto
en la ansiedad de mis labios
y aplacaste la tristeza de mis nidos maltrechos

GABRIELA ETCHEVERRY. Chile-Canadá. Escritora y crítica literaria chileno-canadiense. Ha publicado novela, cuentos, poemas, ensayos, reseñas y crónicas. Poeta invitada en Canadá, Estados Unidos, Chile y Panamá. Afiliada al Registro Creativo de la ACH Gabriela Etcheverry

JORGE ETCHEVERRY,
Palomas

Palomas
De las ciudades
En bandadas bajando a las plazas
De los campos
Anidando entre las vigas
De los graneros
Donde sea
Arrumacando a las crías
Con ese susurro
Que no sé cómo llamar
Reproducidas hasta el infinito
Simbolizando la paz
Un huevo que no da cría
Pero que empollan
Grises
O blancas
Tenaces
En su maternidad frustrada

JORGE ETCHEVERRY. Chile-Canadá. Vive en Canadá desde 1975, Poemarios, *El evasionista/The Escape Artist*, 1968 – 1980, Ediciones Cordillera, Ottawa, 1981; *La Calle*, Ediciones manierista, Santiago, Chile, 1986; *Tánger*, Documentas, Santiago de Chile, 1990; *Tangiers* (versión en inglés), Ottawa, Cordillera, 1997; *Vitral con pájaros*, Colección Poesía para la

libertad, Poetas Antiimperialistas de América, Ottawa, 2002; *Reflexión hacia el sur*, Amaranta, Saskatoon, 2004. Su novela *De chácharas y largavistas*, Split/Quotation, Ottawa, 1993. En 2000 ganó el concurso de nouvelle con *El diario de Pancracio Fernández*. Afiliado al Registro Creativo de la ACH. Jorge Etcheverry

HUGH HAZELTON

Amigo

para Walter Amaral

me llegó la noticia ayer
embolismo pulmonar
falleció casi inmediatamente
en su apartamento
sin poder ni siquiera alcanzar
el teléfono

tu mirada franca y sentido de humor
el apretón firme de tu mano al llegar
y el "Bem-vindo, amigo! ¿Como vai?"
las historias de tus viajes
de tus años de hermano jesuita
avanzando la liberación
en las aldeas quemadas del Nordeste
y las aulas de São Paulo
los estudios de arquitectura en Polonia
locuras de guía turístico en el Yucatán
y tu llegada a Montreal
para predicar el portugués

y tu manera de escuchar
serio o riéndote, con tanta paciencia
en estas conversaciones interminables
para practicar el idioma pero finalmente
más bien por el puro gusto de comunicar
tus comentarios sugerencias consejos
la política historia filosofía literatura
aventuras y fracasos compartidos
el sufrimiento el dolor el alivio
las esperanzas para el futuro
tu música y poesía
y cuando salía
tu "até já,
amigo

HUGH HAZELTON. Poeta, traductor, crítico y promotor cultural. Escribe poesía en inglés, francés, portugués y español. Traduce del español, del portugués y del francés al inglés; y del inglés al francés. Afiliado al Registro Creativo de la ACH Hugh Hazelton

TEOBALDO A. NORIEGA

Patria

Te he soñado
otra vez
camino de esta pena
en la que sin dar tregua
hostiga tu recuerdo.
A tientas busco
aquel viejo sabor
a miel perdida
a naranja cortada
junto al lecho.

Como a una antigua
amante te persigo
con un deseo animal
que perfora la carne:
dolor de negra noche
que comparto contigo.
Alguien sigue golpeando
y celebra su triunfo
otro se tuerce herido
fabricando tres cruces.
Corre libre la sangre
por tu patio deshecho.

Por el pulmón derecho
te han dejado sin madre.
Un yatagán furioso
se te metió en el pecho
el acero brillaba
como negra centella
después de que la bala
rompiera tu espinazo.
Es una vieja guerra
que no concede treguas.
Aquí no valen quejas
ni gritos patrioterros
ni sentarse en el templo
a entretejer camándulas.

TEOBALDO A. NORIEGA. Poeta colombiano-canadiense. Siete poemarios publicados. 2012). Profesor Emérito del Departamento de Lenguas y Literaturas Modernas, Trent University, Canadá. Vive en London, Ontario. Afiliado al Registro Creativo de la ACH [Teobaldo A. Noriega](#)

NELA RIO

Inocencia de la paloma

Para Amanda Castro, en la plaza del ayuno, Honduras, septiembre 22 – octubre 4, 2009 (Falleció el 18 de marzo de 2010)

Salta por el tejado completamente distraída
no sabe que es La Paz, volando por el mundo,
que le escriben canciones y poemas,
la usan en discursos,
hasta ignora que tiene en el pico una rama de olivo.
Parece entretenida
picoteando aquí y allá.
Se detiene un momento, atenta,
una pequeña escultura.
Imprevistamente tuerce la cabeza,
para un lado y para otro,
tal vez escuchando gritos, o gemidos.

Sin ruido se lanza a volar como si trazara un mensaje,
y se pierde borrando su aleteo.

El silencio, transparente, queda lleno de plumas.

Como un telón, el cielo, se sabe ausente.

RIO NELA Argentina – Canadá. Poeta, escritora, artista e investigadora argentino-canadiense. Doce poemarios publicados. Directora del Capítulo Fredericton de la Academia Iberoamericana de Poesía; miembro de la Asociación Prometeo de Poesía; de The League of Canadian Poets, y de Writers Federation of New Brunswick. Presidenta del Registro Creativo de la ACH: [Nela Rio](#)

LADY ROJAS BENAVENTE.

Sueño con el arco iris de paz

A Claudio Chipana

Sonrían y jubilen, niños nuestros

mientras construyen su torre de luz
para los adultos ciegos de ambición
y enciéndanla con asombro y amor

Cae agua fresca de lluvia primavera
en el cuenco de las manos maternas
para tanto sediento, tanta hambre de igualdad

Aspiren el perfume de lila virgen y de malva olorosa
adolescentes y jóvenes del planeta tierra
y den ramitos a los olvidados vagabundos, mendigos y locos soñadores de vida

Replican las campanas de la unión en todos los corazones
ya regresan los exilados, los heridos, los malditos, los rebeldes
a la hora del ágape universal

Abran hijas los poros y los sentidos, la razón y la inteligencia
a la dicha y la savia, a la sangre y la fiesta
e impidan gritando que los lobos se lancen a la caza de corderos
cuando agitan armas matando a inocentes

Juntémonos amigas, padres, vecinas y hermanos
formemos el inmenso arco iris de alegría
vuelen de nido en nido nuestras voces
cantando el himno de paz para todos.

ROJAS BENAVENTE, LADY. Perú - Canadá. Reside en Montreal. Poeta, crítica literaria, directora de Crítica canadiense literaria sobre las escritoras hispanoamericanas, miembro del organismo nacional Passages y coordinadora de los cursos de Laval au féminin. Ha publicado cuatro libros: su poemario bilingüe: *Étoile d'eau. Estrella de agua* (2006), obras de crítica literaria: *Alumbramiento verbal en los 90. Escritoras peruanas: signos y pláticas* (1999); con Catherine Vallejo: *Celebración de la creación literaria de escritoras hispanas en las Américas* (2000), y *Poéticas de escritoras hispano-americanas al alba del próximo milenio* (1998). Afiliada al Registro Creativo de la ACH : [Lady Rojas Benavente](#)

PABLO URBANYI

La fuente de la doncella:

Su vestido es celeste y suave como el del cielo, suspiró el poeta. Esa rejilla frente a sus ojos negros profundiza el misterio del color, suspiró el segundo. Su país, en un caos sangriento, fue invadido para establecer la paz, la libertad y la democracia. Luego de la lucha, sólo quedó la del vestido celeste. “¿Vestido?”, gritaron, “Es un burka impuesto por los hombres y que humilla a la mujer. ¡Quítatelo!” “No me molesta. Todo lo contrario. Me siento oculta y protegida.” “¡Mientes! Eres una sumisa a las reglas hechas por el hombre. Quítate el burka y serás libre y tu visión se ampliará”. “¡Por favor, no, por favor. Estoy cubierta por el derecho de ejercer mi libertad personal.” “Pero vean qué rápido aprende nuestras consignas y las utiliza contra nosotras. Basta: a sacarse ese trapo denigrante”. Ella se negaba. Ante esa actitud, sin duda debida al temor al macho, se reunieron los representantes de varias asociaciones feministas y llegaron a un acuerdo: la liberarían de la opresión y

sin el burka disfrutaría plenamente de su libertad. Tres mujeres fornidas la llevaron al medio del patio; ella no se resistió. Alrededor, una multitud abigarrada y un enjambre de fotógrafos y otros medios. Las tres ejecutoras, arrodilladas, tomaron el orillo del burka...3, 2,1... y el grito de hurra, alzaron el burka, tronaron los aplausos y... el silencio fue el de un cementerio a medianoche. Sin embargo, era mediodía y el sol a plomo. La mujer, una auténtica doncella sin el burka de origen aristocrático, estaba desnuda. La piel era blanca como el cuello del cisne al que canta el poeta. Súbitamente, la doncella empezó ponerse roja, luego la envolvieron pequeñas llamas que fueron deritiéndola, a filtrarla entre las rendijas resacas de la tierra. Llegaron con los baldes de agua y la sábana cuando la cabeza desaparecía. En el silencio sepulcral se escucharon unos gorjeos que venían de las rendijas que habían cautivado a la doncella. Los gorjeos fueron aumentando, la tierra comenzó a vibrar, a temblar y un "Oh" brotó de las gargantas cuando el líquido negro, como de una fuente, empezó a brotar, y a subir, cada vez más arriba y el público aliviado, nada se había perdido, se lanzó a aplaudir, a entonar hurras. Fue la prueba del triunfo de la libertad y la democracia: la paz. Los invasores mostraron vena poética. Bautizaron el lugar: *La fuente de la doncella*. Y, el verdadero milagro: la fuente resultó inagotable. Pero Alá es más sabio.

PABLO URBANYI, desde Hungría, llegó a la Argentina a la edad de 8 años. Ya nacionalizado argentino, publica su primer libro de cuentos (1972) y su primera novela (1975). Fue periodista en el suplemento cultural del diario *La Opinión*. Golpe de estado y el advenimiento de la Junta. En 1977 llegó a Canadá. Dio clases en la U. de Ottawa y en el servicio Exterior Canadiense. Fue invitado a varias universidades (Alemania, España, Hungría, Estados Unidos, Argentina) para dar charlas, y a diversos congresos. Actualmente vive en Ottawa. Afiliado al Registro Creativo de la ACH [Pablo Urbanyi](#)

ASPASIA WORLITZKY

Beligerancia

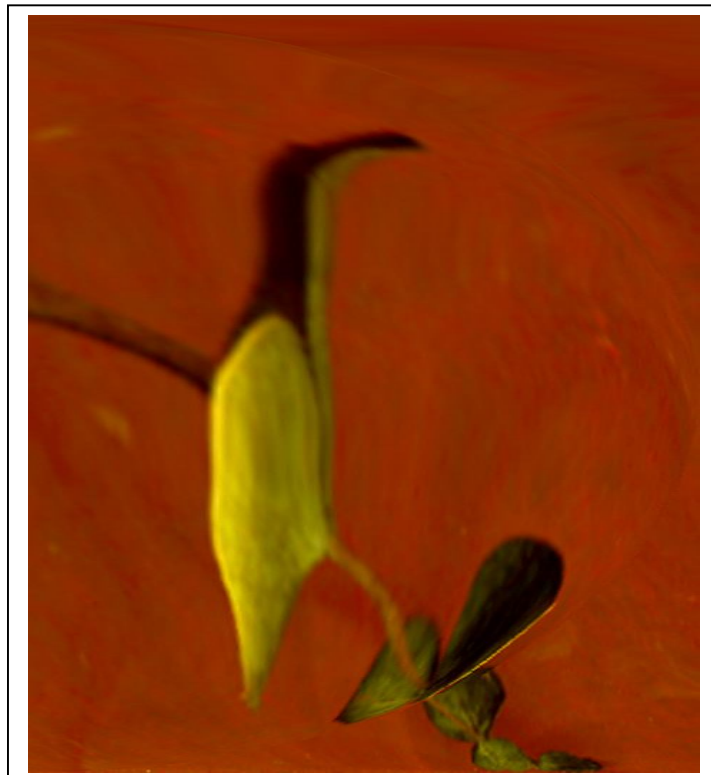
Entonces tenía miedo, de las armas, los uniformes de guerra
mi madre también temía, mi colega la Yilda y don Rogelio.
Mi hombre no... él sabía
lo de la propaganda, los intereses creados
las mentiras de los señores que se apropiaban poco a poco
del país donde vivíamos...Ocurrió un 11 de septiembre
desgranando un puñado de habas verdes
en la terraza recién trapeada mientras mis hijos jugaban.

Los aviones rugiendo hierro atravesaban el cielo
se aproximaban dejando estelas
lanzando algo que no distinguía a lo lejos
nadie supo explicarme aquel principio de infierno.
Las ametralladoras atronaban
ignorando a quien acribillan, sin saber por dónde andan

los oídos no se acostumbran al frenar brusco de los coches
a las bocinas incesantes, a las marchas militares en el televisor.
Compañeros derrotados haciendo declaraciones
compañeros finales, desconocidos en sus calmas infligidas.
Yo preguntando, sin saber...
mi hombre desaparecido en los espacios del silencio
mi hombre... se vino conmigo al exilio, ya nunca más fue el mismo
se escapó de su suerte que también era la mía
recorrimos continentes buscando amparo, tuvimos hambre, pasamos frío
esperamos el retorno, palpar la tierra nuestra
continuar en la historia o bien nacer otra vez
lloramos siglos enteros, él sufriendo, yo con él
vimos crecer a los hijos...
Mi madre también temía y la Sonia mi vecina
se fueron todos callando...
Él sabía... yo no sé

ASPASIA WORLITZKY- Chilena. Vive en Montreal, Canadá.. Publicaciones:
Poemario, *¿Adónde vas madre?*, 2006. Poemas en antologías: "Voces sin fronteras", edición Alondras, Montréal; "Conjuro de luces ", Centro de estudios de la cultura Mixteca, México; "Presencia femenina en la literatura nacional", edición actualizada, Chile; "Esplendor nocturno", Centro de Estudios Poéticos, Madrid, 2010. Ha participado en festivales poéticos nacionales, en Montréal y en festivales internacionales en Oaxaca, México, y en Trois Rivières, Québec. Afiliada al Registro Creativo de la ACH [Aspasia Worlitzky](#)

Pájaro largo **Nela Rio**
Metáforas visuales _ **Media Mixta**



NARRATIVA

M^a Manuela Septién Alfonso. España-Cuba
El encendedor de bolsillo.

La cálida brisa soplaba sobre la carretera, no lejos de la playa. La mujer que conducía el automóvil era joven todavía. Su hermoso cabello, flotando hacia atrás, según el vehículo tomaba velocidad cortando el aire, daba la sensación de un juego descuidado. La niña sentada a su derecha, cantaba una canción popular que ambas estaban escuchando por la radio. Tenía aproximadamente diez años y su cara era la misma imagen de la mujer al volante. No había dudas, eran madre e hija.

Una leve sonrisa apareció en el rostro de la joven. Era obvio que se estaba sintiendo feliz. Su mano se deslizó dentro del bolso medio abierto colocado sobre el asiento, oprimiendo el pequeño encendedor dorado en su interior. Eduardo se lo había regalado el día anterior. Llevaban doce años de casados y nunca había olvidado su aniversario de bodas. Este año él había estado ausente debido a negocios, pero a pesar de ello, la había llamado por teléfono y también había recibido las rosas rojas, que él había ordenado antes de partir.

Eduardo había regresado el día anterior y le había traído el pequeño encendedor dorado. No tuvo tiempo de mandar a grabar en él la fecha, así que ella iría ahora a la joyería, donde anteriormente había llevado otros objetos a tal fin.

Estaba absorta en sus pensamientos cuando la niña dejó de cantar diciendo:

- "¿Mamá, por qué no recogemos al hombre que está en el camino?"
- "No Giny, no podemos. Tu padre me ha dicho que es peligroso recoger personas que no conoces" - contestó la mujer.
- "Pero mamá este hombre es viejo. ¿No sientes lástima?"

La mujer estaba a punto de decir algo, cuando el ruido del aire que se le escapaba de un neumático la hizo frenar con brusquedad. La niña fue lanzada hacia adelante, pero no sufrió daño. Las dos salieron del vehículo. La mujer estaba vestida con pantalones azules y una camiseta blanca. La niña estaba ataviada en verde.

- "Oh Dios, tenía que sucederme justo ahora, con el poco tiempo que tenemos para todas las compras que hay que hacer" - dijo la madre.
- "Mira mamá, el hombre viene hacia acá. Quizás él pueda ayudarnos." –

El hombre mayor se acercó a ellas ofreciéndoles su ayuda para cambiar el neumático. No se pudo negar, y poco después eran tres dirigiéndose hacia la ciudad. El hombre se sentó al lado de la mujer. La niña pasó al asiento trasero del vehículo. Hablaba sin cesar haciendo preguntas.

- "¿De dónde es Ud.? Parece cansado" – dijo la niña.
- "Oh mi pequeña dama, he estado en tantos lugares que ya se me hace difícil decir de dónde vengo." - contestó el hombre mayor.
- "Pero, ahora mismo. ¿No puede decírmelo?" - insistió la niña.
- "Bueno, déjeme ver si puedo recordar el último lugar que visité. Oh claro,

ahora lo recuerdo. Acabo de regresar de Italia. ¡Qué maravilloso país! Italia es realmente fantástica. Venecia, tan romántica con sus góndolas. La Plaza San Marcos. ¡Oh Venecia yo te adoro!" - agregó él.

- "Que coincidencia. Mi padre acaba de regresar de Italia" - dijo la niña.
- "Bueno, tiene que haberte contado muchas cosas de allí." - respondió el hombre a la vez que sacaba de su bolsillo un encendedor dorado para darle fuego al cigarrillo que se había puesto en la boca.

El corazón de la mujer dio un saltó. Sus ojos se abrieron fijándose en las manos del hombre. ¡Qué audacia! - ¡Encender el cigarrillo con su encendedor! ¡Dios mío! - ¿Qué puedo hacer con un hombre tan peligroso?" - Tenía que hacer algo. La única cosa que tenía en mente era conseguir auxilio del exterior, así que decidió aumentar la velocidad con la esperanza de llamar la atención de algún policía.

Al poco rato, pudo ver por el espejo retrovisor un motorista acercándose a toda velocidad. Lo había logrado. Era un policía. Cuando hubo frenado a un lado de la carretera, apareció un camión que iba en su misma dirección, por lo que éste tuvo que reducir la velocidad, momento que aprovechó el hombre mayor para saltar al camión al tiempo que decía:

- "Buena suerte señora. Lo siento, pero no puedo esperar." –

Fue inútil explicarle al policía lo que había sucedido. Tuvo que aceptar la multa y continuar su camino hacia la ciudad.

- "Mamá, no debes preocuparte por el encendedor. Lo tengo. Papá tiene razón, no debemos recoger a nadie en la carretera" - dijo la pequeña mostrándoselo con alegría.
- "No querida. No te voy a regañar esta vez." - le dijo la madre poniendo el pequeño encendedor dorado dentro de su bolso.

Los joyeros estaban en la calle principal. Había tenido suerte de encontrar un lugar donde aparcar el vehículo. Entraron a la joyería, y la mujer le explicó al hombre del otro lado del mostrador lo que quería, a la vez que buscaba el encendedor en el interior del bolso. De repente, sus ojos se abrieron con un gesto de sorpresa. Puso la mano cerrada sobre el mostrador abriéndola lentamente, apareciendo ante su atónita mirada, dos idénticos encendedores dorados de bolsillo.

Juan Calderón Matador. España **Árbol sin hojas.**

Cuentan quienes lo vieron que aquel hombre llevaba los ojos desbordados. Dicen que iba sin rumbo entre los coches y que éstos levantaban con sus ruedas cortinas de agua, hechas del llanto remansado en la calzada. Era como un río poco profundo o una alfombra de espejo, donde quedaba reflejado el dolor que aquel hombre llevaba bajo la ropa. Aseguran quienes se toparon con él, que vieron la estampa de un cristo cruzado a latigazos, un *ecce homo* sin trono de madera noble y pan de oro, dibujando arabescos en la

procesión. No había ante él un ejército de cirios encendidos, en perfecta alineación, ni tampoco un jardín falso de flores caprichosas poniéndole esencias a la noche santa. No lo cubría un rico palio con bordados primorosos y flecos que se movieran al ritmo acompasado de los costaleros. Aquel hombre avanzaba sin perder la línea blanca que dividía en dos la avenida, arrastrando una invisible cruz que le hacía caer y levantarse, cada vez con más dificultad. No había corona de espinas sobre sus sienes, mas la sangre estaba a punto de brotar por los poros de su frente. Los fogonazos de luz de los coches le ponían claridad sobre el rostro y él cerraba los ojos, sin dejar de avanzar, sin contener el llanto. No faltaron insultos y mofas desde los vehículos, ni escupitajos que tuvieron su rostro por diana, pero esas cosas ya no podían causarle más dolor. Sus ojos recorrieron los altos edificios, que desde las orillas ascendían en dirección al cielo, como agujas dispuestas a taladrar la cúpula celeste, y se vio más pequeño aun de lo que se había visto hasta entonces. De pronto se clavó en su pecho el dardo envenenado que le lanzara la luz de una balconada. Sus rodillas cedieron y cayó postrado, sin poder apartar la mirada de aquella escena: Una mamá joven jugaba con su pequeño hijo en un cuarto repleto de juguetes. Había tantos, y tan variados, que el niño había perdido el interés por ellos, sólo la madre, con su alegría y entrega le dibujaba sonrisas en el rostro. El hombre los miraba jugar y adelantó sus manos, como queriendo participar de aquella algarabía, mas tan solo halló el tacto de la muerte temprana, aquella que le llenó de frío su infancia sin color. Un golpe de bilis le puso en pie y a duras penas volvió a seguir la línea blanca. No tardó en aparecer una buena mujer, dispuesta a enjugarle el llanto. Lo vio desde la acera y, sorteando coches, acudió a su encuentro. “¿Le ocurre algo?”, dijo, pero él no respondió, tan sólo la miró con aquellos dos ojos que le hicieron heridas en el pecho, y siguió andando. “Espere. ¿Quiere que llame a alguien? ¿Puedo ayudarle?”, añadió la mujer, sin encontrar respuesta. Entonces se quitó su abrigo y fue tras el hombre para ponérselo sobre los hombros. “Póngaselo, la noche es demasiado fría y yo tengo el coche ahí mismo”. La mujer se quedó inmóvil en medio de la avenida, sin saber qué hacer, viendo cómo aquel hombre proseguía su camino a duras penas, con un llanto incontenible, sin sospechar siquiera que ella misma había añadido un poco más de lágrimas a su penuria. El hombre se paró, tentado de volver la cabeza, con la esperanza quizás de encontrar el rostro de aquella otra mujer de su pasado, mas no lo hizo. Ya sabía que las personas nunca se repiten, sobre todo cuando se han sostenido sus manos frías en el momento del adiós, y volvió a caer de bruces. Alguien detuvo su coche y le ayudó a levantarse, pero hubo de regresar rápidamente al volante, acuciado por los otros conductores. Partía el alma verlo avanzar, siguiendo el hilo blanco de la calzada, sin que él mismo supiese cuál era su destino, hasta que la línea blanca terminó, y se adentró en las profundidades de la noche. Exhausto se detuvo bajo un árbol sin hojas, casi tan castigado como él mismo por la inclemencia del invierno. Apoyó su espalda sobre el rugoso tronco. Sintió la áspera corteza clavándose en su cuerpo, mientras se iba deslizando hasta quedar caído junto a él, casi fundido con las añosas raíces. Lo último que vio, antes de cerrar sus ojos, fueron aquellas ramas, poderosas y desnudas, que en otro tiempo soportaran una copa verde y frondosa pero que, aquella noche, se mostraban como leña vieja, tan leña seca como lo era él mismo, y se tendió a morir. Pero la muerte, que tan cerca estuvo de él desde pequeño, en aquellos instantes debía estar parrandeando en otra

parte y no acudió a la cita. La escarcha del amanecer hizo que se despabilara. Al recorrer los párpados pudo apreciar que un sol muy tímido le ponía áureos destellos a la copa de invierno de aquel árbol. Entonces sintió dentro un brote de esperanza y se abrazó a aquel tronco. Reconfortado por la energía que emanaba de su interior volvió a la vida. Supo en aquel momento que el árbol seguía vivo también, a pesar de la apariencia, igual que él mismo. Cuando ya se alejaba miró hacia atrás y sonrió, después de tantos años de amargura, convencido de que no tardaría mucho en haber verdor de nuevo en las ramas marchitas. Sabía que no sería fácil pero pensó: ¿Quién sabe si también a mi vida volverá el color de la hierba alguna vez?

Luis Daniel Gutiérrez. Argentina
Microrrelato.

Dicen que frotando las palabras con un papel, algo mágico sucede. Dicen que así el espíritu se alivia y los ojos se abren. Luego, dicen, al hombre se hace poeta, también escritor. Y son la pluma, los andares y los libros, su alimento máspreciado... así entonces, yo vivo y escribo: Tercamente humano y humanizante.

Mónica Mera. Argentina
El hada madrina.

Otra mañana igual, el pegajoso veranito tucumano, la misma hora donde el silbato de Mario, el de los bollos y las facturas, anuncia las nueve y sin desear comer nada, la mirada se posa curiosa en la ventana para ver pasar el gran canasto tapado con el mantel a cuadros y la enorme y desvencijada bicicleta que cruje por la calle de tierra esquivando baches. ¿Habrá cumplido los sesenta este hombre y no se cansa de pedalear? Apuro la tarea, antes de que se despierten los chicos. Marcos, de dos años, con un poco de tos por haber estado metido en la piletta que le armó su papá en el patio y Exequiel, que en sus tres añitos no durmió ni una sola noche completa. La cocina sucia, la pila de platos y ollas para lavar. La escoba al lado de la pala deslucida, la bolsa de pañales sucios. Acomodo el estante de las cremas en el baño y me llama la atención en el espejo mi pelo caprichoso que lavé a las apuradas antes de acostarme, con los rulos marcados y brillantes, y me pareció que el sol lo había puesto más rubio. Miré atenta la piel tersa de la cara y una chispa nueva amaneció en los ojos. Levanté los brazos y los bajé, se veían fuertes y bien formados, recordé mis clases de danza de tantos años, ocho hasta casarme, que dejé como el trabajo de secretaria del dentista porque mi marido prefería que lo espere en casa, y retrocedí sin poder dejar de mirar que debajo del vestido suelto, de entrecasa, la figura todavía se veía bien. Me moví coqueta a la derecha y a la izquierda y me gusté.

Me invadió una extraña sensación de placer, de pronto era como el hada madrina del cuento que les leí a los chicos la noche anterior. El hada que ponía sonrisas de estrellas con una varita mágica plateada en las personas tristes. Pensando en los destellos, escuché el llamado de los pequeños ya despiertos y preparé las mamaderas, corrí a besarlos, respondieron sonrientes y aproveché

que estaban tomando la leche para limpiar el cuarto. Estaba dispuesta a sacar el trapo del balde y escurrirlo cuando al agacharme sentí algo extraño en la columna, fui hasta el espejo y mire extasiada como crecían rápidamente dos grandes alas en mi espalda. Hermosas, con plumas blancas. Las alas eran suaves y grandes, me paré bien derecha y se movieron lentamente sin causar dolor ni molestia, eran parte de mí. Me sentí elevar unos centímetros del piso y pasé sin apoyar los pies del baño a la cocina, del patio al lavadero. La nueva sensación de planear por la casa era extraña.

Observé la forma de las alas. El borde anterior era más grueso que el posterior, la superficie superior ligeramente convexa y la inferior, cóncava. Eran perfectas y en pleno estado de éxtasis seguí volando sin dejar de mirarlas con sorpresa y admiración. Busqué a los chicos y los tomé entre los brazos. Ellos pensaron que era un juego nuevo y con gritos de alegría aceptaron la aventura. Salimos hacia el patio, nos elevamos despacito por el costado de la tapia y de pronto las enormes alas remontaron. En medio de nuestra algarabía miramos desde arriba la casa, que cada vez parecía más chiquita, y los autos se veían deformados hasta transformarse en puntos negros. Probando posturas comprobé que sólo girando la cabeza cambiábamos de rumbo y que subiendo podíamos girar sin detenernos. La sensación de pájaro en completa libertad nos invadió rápidamente y buscamos llegar al cerro. El día estaba espléndido y el aire cada vez se ponía más fresco y placentero. Pasamos por la mole enorme de piedra y la frondosa vegetación que tiene esa particularidad de envolver el silencio. Seguimos las curvas del camino, volando bajo, mirando curiosos los colores brillantes y la sensación de paz iluminó el aire mientras las alas hacían sabias su trabajo, se movían a buen ritmo. Y se mantenían elegantes a lo largo de mi espalda. Exequiel, agarrado firmemente de mi hombro, cantaba el elefante trompita y su hermanito reía sin soltarse de mí. Los dos miraban todo sin hacer preguntas, parecíamos transformados en aquellos antiguos animales acostumbrados a volar. No me explico en qué momento tomé conciencia, miré el sol arriba de nuestras cabezas, y dije alarmada "¡Dios, las doce ya". Recordé de repente que mi marido me había dejado la plata para pagar la luz antes de la fecha de corte, que era el 29. Todavía tenía que hervir las papas para los ñoquis, no había limpiado nada y me recorrió un escalofrío. Fue en ese mismo instante en que cedieron las alas quebrándose con un ruido seco y sentí el vacío junto a la espantosa sensación de caer, quise sostener a los chicos pero ellos subían en vez de bajar, entonces cerré los ojos.

Desperté en el hospital esa noche. Tenía las dos piernas enyesadas. Pregunté desesperada, llorando, por mis hijos y de repente los vi parados cerca de la cama. Estaban bien, con caritas de asustados nada más. Sólo yo había caído. Traté de explicarle a mi marido qué hacíamos esa mañana volando entre los árboles, cuando sentí un fuerte tirón en la espalda. Me pasé la mano y despegué una etiqueta pegada en la piel donde pude leer en letras rojas:

Alas Temporarias Pájaros Tucumanos. Precaución: estas alas se quiebran fácilmente ante pensamientos rutinarios.

Yoenia Gallardo. Cuba
Mañana

Mañana, sí, mañana, viviendo en una casa propia con olor a clavellinas, con las paredes rosa y el piso como un tablero de ajedrez. Es todo lo que necesitas. Una casa para ti sola, y un poco de tranquilidad. Levantarte a la hora que quieras. Desayunar café con leche, huevos fritos, alguna fruta. Darte una ducha y escuchar un poco de música. Acostarte en el sofá con una bata de felpa. Juguetear con el perro, un dálmata estaría bien. Salir a tomar un poco de aire en el balcón. Llenar la bañera con agua tibia y gel de espuma. Pasarte allí al menos una hora, relajada, leyendo revistas de modas. Calentarte en la habitación grande e iluminada. Dormir. Despertar animosa. Libre de estrés. Ponerte una ropa linda y sexy. Mirarte en el espejo con orgullo.

Luego ir a la cocina para servir la mesa. Comida ya elaborada, no te gusta cocinar. Carne enlatada, verduras, papas fritas. Frutas en conserva para el postre, y una botella de vino. Cubrir la mesa con un mantel blanco, con las esquinas decoradas, y en el centro un candelabro de plata con dos velas. Oír el timbre y correr a abrir la puerta. Verlo ahí frente a ti con un ramo de flores, sonriendo. Lo invitas a pasar. Lo ves sentarse a la mesa junto a ti. Alza la copa. Brinda por el amor y a tu salud. Pide que le pongas música, algo romántico y te invita a bailar. Dejas caer la cabeza sobre sus hombros. Sientes la calidez de su cuerpo apretado contra el tuyo. Eres feliz. El reloj te avisa que ya son las diez. Vas a la cocina y lo traes todo en una bandeja dorada, la cafetera, dos tazas con sus platillos, dos cucharitas pequeñas y un tazón con azúcar. Le sirves una taza de té humeante y te sientas muy cerca de él, en el sofá de la sala. Conversan bajito. Se ríen.

Bailan otra vez y él te besa. Lo llevas de la mano a la habitación. Hacen el amor como nunca. Te quedas dormida sobre su pecho. Sueñas con cosas bonitas y con todo lo bueno que la vida te ha dado. Eso es todo lo que quieres, una casa para ti sola y un poco de paz. Ahora miras el techo y ves los nombres y las marcas. Las paredes parecen apretarse sobre ti. Por la nariz se te cuele el hedor del ambiente causando un malestar indescriptible. Era tan simple, tu sueño era tan sencillo. Pensaste que lo lograrías sin demasiado esfuerzo. Sientes sed y sabes que sólo podrás beber agua de la taza del baño. Asco de lugar. Te recuestas a la pared y sientes el repello en la espalda. De nada te sirvió cortarte las venas. De todas formas te trajeron aquí. Un lugar estrecho donde te acorralan a preguntas, y a veces no sabías qué decir. Te confundías con tanta gente diciéndote lo mismo. Ellos sabían que no estabas loca. Que lo habías hecho a conciencia. De alguna forma lo sabían todo, y tú creyendo que lo de las venas cortadas iba a funcionar. Al hospital, como todos los heridos, y te dejaron sangrar como una cerda. El miedo a morir te hizo confesar. Total, tú sólo querías una casa decente. Una casa para ti sola, y un poco de tranquilidad. Lo de acostarte con el viejo sólo era parte del juego, y lo de robarle el dinero, claro, las prendas también. Entregárselo todo a él, y esperar que te buscara después, y comprara esa casa que te dijo. Era tan fácil, en realidad, tan sencillo. Una tina con agua tibia y gel de espumas, y los dos en el sofá oyendo esa música romántica, y el amor después. El sexo. Todo lo bueno termina siempre con el sexo. Lo malo fue cuando no lo viste aparecer. Cuando esperaste y esperaste como una boba, y lo viste por fin y se negó a hablar contigo. Cuando te dijo que sólo eras una puta y tenías que hacer lo que él

dijera. Acariciaste el punzón dentro de la cartera, y lo miraste a los ojos. Te aguantaste un poco todavía porque pensabas en una casa decente con un dalmata juguetón y una mesa con candelabros y manteles bordados. Fue ahí cuando él te habló de otro viejo con dinero, de un trabajo más, y otro, y unos tipos que seguro pagarían bien. Entonces no aguantaste más, y eso fue lo peor.

GALERÍA DE ARTE



**Leonora Acuña de Marmolejo con sus delfines
Técnica mixta. EE.UU**



**Rafael Salguero con su teja otoñal
Técnica mixta. España**



Francisco Miguel López
Otoño - óleo sobre lienzo



José María Calvo de Andrés
Óleo sobre lienzo

HABLEMOS DE:

**“Querido Caín” de Ignacio García-Valiño.
Por: María José Mielgo Busturia. España.**

“Querido Caín” es la historia de un chico de familia acomodada, con un coeficiente intelectual muy elevado, pero igualmente con un grado de maldad inigualable. Tanto es así, que el autor consigue que reflexionemos sobre si la maldad es intrínseca en el ser humano o se adquiere y aprende.

Ignacio García-Valiño, autor de la obra y como psicólogo que es, demuestra el conocimiento del comportamiento del ser humano, las terapias, las distintas “vías de escape” que puede mostrar un individuo y su conducta tan dispar.

Sorprende, en un momento dado, que siendo Julio Omedas psicólogo, en determinadas circunstancias personales no sabe afrontar ciertos problemas con objetividad, siendo consciente de ello y del mismo modo, el personaje de la novela Nico, es tan astuto que al final le “gana la batalla”. Describe al personaje de un modo magistral: menor, con un alto coeficiente intelectual, muy racional, frío, calculador, que no le importa nada ni nadie y que cumple sus expectativas con gran precisión.

Una trama, en la que el autor consigue en un momento despistar al lector, creyendo bueno al personaje principal, Nico, hasta que al final descubrimos que es terrorífico.

Ignacio García-Valiño describe de un modo sencillo a los personajes, muy descriptivo cuando hace referencia a la clase social y la casa donde viven; con una gran claridad, expone diferentes movimientos y estrategias del juego del ajedrez, quizá porque en la realidad el autor se un buen conocedor del mismo o porque se haya documentado. Lo cierto es que para muchos lectores, esos movimientos y estrategias no les serán desconocidos y por lo mismo, es un aspecto para poder llegar a entender mejor al propio personaje principal.

Bien narrada, personajes bien definidos, una trama que se va desarrollando a cada momento, donde crece la incertidumbre y hasta la elucubración del lector y un libro que atrapa desde la primera página, para dejar al lector pensativo sobre diferentes aspectos que quizá –desgraciadamente- hoy están más en boga que nunca: el alto grado de violencia que manifiestan los jóvenes –sobre todo menores- y que tienen dominados a sus padres, lo que en psicología se denomina “El Síndrome del Emperador”: niño tirano educado en la permisividad y la sobreabundancia.

**Por los derroteros de la Luz, de Carlos Benítez Villodres
Por: Leonora Acuña de Marmolejo. U.S.A**

De todo lo escrito, amo solamente lo que el hombre escribió con su propia sangre. Escribe con sangre y aprenderás que la sangre es espíritu. –Federico Nietzsche

Así con su sangre andaluza de esencia filántrica, el esclarecido poeta malagueño Carlos Benítez Villodres ha escrito este acrisolado poemario de décimas o espinelas (llamadas también malaras, nombre que según últimos estudios proviene de su ejecutor Juan de Mal Lara). Según las notas de introducción del autor: “Las décimas o espinelas contenidas en este libro fueron escritas durante los años 2008, 2009 y 2010. Dichas décimas, exceptuando algunas de ellas, son estrofas independientes, como puede comprobar el lector, que siguen el orden cronológico en el que fueron creadas. La inmensa mayoría de estas décimas se publicó, en los años ya mencionados, en revistas y periódicos tanto españoles como extranjeros, así como en Internet.”

Como en toda su obra literaria, en estos poemas subyace su ideal por un mundo mejor en donde imperen la justicia, el amor, la libertad, y la paz. De allí que su voz llega a tornarse en denuncia un tanto increpante y en angustiosa deprecación en busca de un cambio más humano entre los pueblos. Así clama por ejemplo en su poema **Libertad para la mujer** (pág. 17) en donde inquiere valiente: “Qué hacen jueces y gobierno / ante el odio a las mujeres / que a mano de luciferos / pierden vida y ser materno?” Y más adelante insta a las mujeres a denunciar los desmanes que se cometen contra ellas: “Divulgad cualquier herida / que surja en vuestra azucena / causada por esa hiena / negra por endemoniada, / que sobrevive a la nada / por servir a la cadena.”

Su verso intenso, valiente y audaz, desborda vibrante deplorando profundamente las injusticias ocasionadas por los intereses creados de ciertos miembros de la sociedad, proceder que va en perjuicio de otros. Así Benítez Villodres, abogando por justicia y en su noble afán por el mejoramiento de la humanidad, vierte en su obra algunos poemas de tinte político y franco, como por ejemplo en **Trepadores** (pág. 21) en donde expone lo siguiente: “Hablan políticos y economistas, / con suma confusión e hipocrecía, / sobre el desastre de una economía / que sólo beneficia a prestamistas. / Aumentan los caciques egoístas / al calor de su apego a ese dinero / que nunca es generoso y justiciero, / sino un puntal para escalar deprisa, / por gente subterránea y sumisa, / a cotas donde vive el embustero.” Y en su **Décima o espinela (II)** (pág. 24), sencillamente sincero y honesto, y satisfecho con la talentosa y honrosa andadura de su quehacer lírico de proyecciones filantrópicas, reconoce: “Llevo en mi alma esos racimos / de versos siempre fecundos, / donde palpitan mis mundos / limpios de herrumbres y limos. / En ellos no habitan mimos / ni paraísos pedantes / sino luz de caminantes / que me alumbró las estelas / para crear espinelas / “con la glorias de Cervantes”.

Con el característico y altruísta sueño de los poetas por un mundo mejor, en su poema **Hacia la utopía** (pág. 31), expresa su sentir así: “Con mi amor y rebeldía / como Cervantes combato / sobre este mundo insensato / que no encuentra la alegría / Cabalgo hacia la utopía/ con mi lealtad sin caretas/ (...) y grito a las sociedades: “¡somos dioses los poetas!”.

En su compasivo “yo interior”, ansiedades e inquietudes palpitantes estrujan las fibras más íntimas de su ser que se estremece acongojado, cuando se hace presente la indiferencia de sus semejantes ante los desprotegidos. Es entonces cuando el sentido de humanidad afluye en Benítez Villodres, como el desborde de un río. Así lo observamos en su poema **Vivir indignamente** (pág. 33) en donde en tono doliente dice: [...] “Por la plazuela alguien pasa / en silencio, indiferente / a la vida de la gente, / al mundo que a nadie abriga. / Es un destino. Una espiga / que pervive duramente”.

Con el profundo deseo de hacer realidad su noble ideal de que sus semejantes alcancen el peldaño más alto en el plano de conciencia cósmica del ser humano -que en su andadura espiritual trasciende a la muerte-, en tono fraternal implora solidaridad. Esto se hace transparente en su poema **En la cumbre** (pág.40), en donde en tono deprecante y filosófico, desgrana estos versos: “Dame, viajero la mano / para subir a la cumbre / [...] Allá hasta el río es hermano / de todo lo que es creado / para aumentar el legado / del hombre cuyo misterio, / no acaba en el cementerio”.

En su espinela **Grito** (pág. 41) siguiendo las enseñanzas de Jesucristo quien llamó a comprensión, unidad, amor, y perdón, nos dice: “ Grito solidaridad, / alegría, comprensión, / miel, luz para la razón, / paz, sonrisa, libertad. / Grito diálogo, bondad, / fraternidad sin secretos / [...] puentes, unidad vital...”

Con perfil crístico también, y exultante, termina esta espinela de sabor místico que nos habla de la bondad en **Amor divino** (pág. 46) cuando se expresa así: “Uno tras otro, los años / marchan sobre este planeta, / dejando en cada violeta /deleites y desengaños. / Aunque abunden más los daños, / ella labra su destino / con pericia de marino / que vence a la tempestad, / si sabe que en la bondad / “siempre el amor es divino”.

Como buen andaluz que así lo es, en los adentros de su fuerte alma varonil, abraza una gran ternura romántica, como lo podemos captar en su décima de sabor agreste **Amanecer** (pág. 52) en donde nos dice: “Nace el alba tras la augusta / cabeza de la arboleda, / mientras va por la vereda / la muchacha que me gusta. / Todo el paisaje se ajusta, / con suma vitalidad, / a la palabra humildad / que se ondula sin fatiga / bajo un cielo que le abraza / con sones de libertad”.

Buceando más adelante en los mares de su talentoso lirismo, vemos que en su precioso poema **Cuatro velas encendidas** (pág. 64) perfila sus ideales existenciales de dejar una huella luminosa y ejemplar, y con parámetros de sabiduría oriental nos dice: “Dejaré sobre este mundo, / con sangre de mis heridas, / cuatro velas encendidas / para alumbrar lo fecundo. / Mañana..., otro vagabundo, / todo valor y pujanza, / continuará mi labranza, / sembrando con diligencia, / lo mejor de su existencia: / fe, paz, amor y esperanza”.

“Honrar honra” dijo sabiamente el glorioso apóstol cubano José Martí. Y esto es lo que precisamente hace Benítez Villodres al hacer reconocimiento al excelso literato portugués en su espinela laudatoria titulada **A José Saramago. In memoriam** (pág. 73): “Por siempre serás monarca / de la gran Literatura, / la que sólo da ventura / a quien navega en su barca. / Dejaste en ella la marca / del escritor consagrado, / y tu fecundo legado / aportará al caminante / el sol más estimulante / para su propio alumbrado”.

Siendo la impronta de su obra la conjugación del amor, la justicia, la libertad, y la paz, Benítez Villodres se identifica con los más brillantes bardos cuyas vidas han comulgado también con estos mismos ideales, como Federico García Lorca. Así lo dice en sus cuatro décimas con las que rinde reconocimiento y homenaje al padre de este, en sus **Décimas en memoria de Federico García Rodríguez, padre de Federico García Lorca**. (págs. 74-76). En la espinela **3 Vega de Granada** expresa estos sentimientos así: “Sobre esta tierra feraz, / sembrada de manantiales / y deseos e ideales, / vivió un hombre sin disfraz. / Luchó a favor de la paz, / con tesón y valentía, / y fue toda su

alegría / aquel hijo, sol de amor, que le dio vida y calor / al mundo de la poesía”.

La expresión poética de Benítez Villodres es admirable e inconfundible, por clara, sencilla, abierta y vertical, y por consiguiente comprensible, corroborando las palabras del apóstol San Pablo: “[...] si yo ignoro el valor de las palabras, seré como extranjero para el que habla, y el que habla será como extranjero para mí”. (1 Co. 14:7-11).

Así en el poema **Lo que no tuve ayer** (pág. 76) pone de relieve el poder mágico, trascendente y sagrado de la palabra con estos versos: “ Con las palabras camino / por este mundo inhumano / para tenderle mi mano / a la rosa y al espinoso. / Así, moldeo el destino / de mi amor y su poder, / fortalecido al nacer / por la más pura alegría, / la que me da cada día / “lo que yo no tuve ayer”. Con esta bella espinela, nuestro brillante poeta Carlos Benítez Villodres, cierra su poemario en donde ha desnudado su alma poética y nos ha mostrado la brillante estela de su andadura **¡Por los derroteros de la LUZ !**

Tras de adentrarme deleitosamente en las páginas de este maravilloso libro, tomándole el pulso a la inspiración con la cual el autor nos hace partícipes de su gloria a quienes estamos felizmente amalgamados por el idioma cervantino, insto a los lectores a disfrutar de su noble y encomiable contenido. Para este laureado poeta de talla universal y maestro de la Gaya Ciencia, que ha sabido percibir y disfrutar de la fragancia y sedosa belleza de las rosas sobrepasando el dolor de las espinas, repitamos con Khalil Gibrán: “Poeta: examina tu corona de espinas. En ella encontrarás oculta una corona de laurel en ciernes.”

El libro como patrimonio de la humanidad.

Odalys Leyva Rosabal. Cuba

Se dice que el perro es el mejor amigo del hombre, desde mi interpretación el libro es el mejor amigo del hombre, patrimonio de todo lo vivido por él, muestra fehaciente de cada etapa de vida, costumbres, hábitos, movimientos generacionales, sirve como una amplia gama de directrices metodológicas para la comunicación con el público lector, para la presentación del patrimonio in situ a ese público, y para transmitir un mensaje que en lo posible trascienda, convirtiéndose en un patrimonio con fuerza objetiva que cuenta con recursos ilustrativos para dar una información de los hechos, el libro puede ser en sí una forma emocionante y provocativa de mostrar ideas y criterios del escritor; pero mostrándoles los rasgos culturales, explicándole sobre un lugar o el deseo de crear un ambiente donde el lector se ilusione o se fascine y se haga presa de ese libro que contribuye a mostrar alegrías, dolores existenciales, evolución histórica de un determinado país o de varios países porque este libro se vuelve una alhaja de lo que es el producto del hombre y su interrelación con el Universo.

Pudiera nombrar muchísimos libros que han despertado mi interés, más prefiero mostrar uno que es patrimonio de Guáimaro, cuna de la constitución de la República en armas, en ese libro se refleja la identidad de sus pobladores, la razón de ser del guaimareño, me refiero al libro Historia de Guáimaro, Tomo, I y II, editorial Ácana de Camaguey,este libro produce conexiones emocionales y cognitivas entre los intereses de los lectores guaimareños y también del país, porque forma parte de nuestra historia patria, menciona datos históricos importantes que son parte necesaria de nuestra cultura nacional y de la formación de la cubanidad, quiere decir que

existen significados e interrelaciones de nuestro patrimonio a través de las experiencias de los escritores, en este caso Desiderio Borroto Valdés y Desiderio Borroto Fernández.

La palabra traduce el ambiente y no pierde su significado, llamando al lector a abrir su sensibilidad, su conciencia, entendimiento y entusiasmo, de este modo el lector se enamora y el libro que es ya un patrimonio se vuelve un conjunto histórico, un patrimonio cultural tanto tangible como intangible. Una obra con valor patrimonial entraña un desafío constante porque allí beben los investigadores e interpretan el significado y valor cultural.

Digamos que por patrimonio cultural comúnmente se entiende el conjunto de bienes materiales e inmateriales que hemos heredado del pasado, que estamos disfrutando en el presente y que merece conservar para el futuro, nos interesa aquí hacer mención al disfrute, que equivale a decir incidencia social, porque esto es en realidad lo que convierte a estos bienes culturales en patrimonio.

El patrimonio cultural es la síntesis simbólica de los valores identitarios, de una sociedad que los reconoce como propios, el patrimonio constituye un “documento” excepcional de nuestra memoria histórica y, por ende, clave en la capacidad de construcción de nuestra cultura, en la medida de que nos posibilita verificar de forma acumulada las actitudes, los comportamientos y valores implícitos o adjudicados de la producción cultural a través del tiempo junto a estos testimonios de pasadas espiritualidades, recibimos otra serie de documentos del campo teórico, filosófico, literario, etc que complementan tal perspectiva de análisis y comprensión. El patrimonio cultural es una obra colectiva, producida por el conjunto de la sociedad.

Pienso que se deben desarrollar más eventos donde se intercambie información y experiencias sobre la interpretación del patrimonio. Digamos que un libro después de ser escrito deja de ser del escritor para pertenecer a la sociedad, y de tanto leerse o interpretarse se convierte en patrimonio, mencionamos la obra de Miguel de Cervantes y Saavedra: “El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, aquí el escritor crea un personaje que ha llegado a convertirse en un ser con carne y hueso para el público lector, tanto se dio a querer este personaje que llegó a ser más famoso que el propio escritor. Este libro es un patrimonio de la humanidad. Sin embargo Cervantes fue acusado de ser un hombre raro, una desgracia nacional.

Criticar a un clásico o definirlo como hombre raro es atreverse a interiorizar en un mundo sublime de anchuras y estrecheces. Un modo donde el sujeto pensante con una función de profeta se adentra varios siglos a su época. El don de la literatura hace de las pequeñas cosas un mundo turbulento capaz de hacer llamear a los hombres que despiertan siglo a siglo. Miguel de Cervantes y Saavedra, fue de esos hombres, atrevidos dioses que conmocionan a la humanidad. Ella no le permite reposar en la tumba tranquilamente, porque cada despertar lo valida como uno de los grandes de la literatura universal.

Sin embargo, Federico Nietzsche (1844-1900), planteó: “Cervantes forma parte de la decadencia de la cultura española, es una desgracia nacional”. Este texto inédito de Nietzsche, escrito en 1877, fue revelado por Andrés Pascual en el prólogo de la traducción a **Genealogía de la moral** (Alianza Editorial, 1972). Y estudiado en el libro **El Quijote liberal** de Fredo Arias de la Canal.

Y luego prosigue Nietzsche: “Cervantes había podido combatir la Inquisición, mas prefirió poner en ridículo a las víctimas de aquella, es decir, a los herejes e idealistas de toda especie. Tras una vida llena de desventuras y contrariedades, todavía encontró gusto en lanzar capital ataque literario contra la falsa dirección del gusto de los lectores españoles; combatió las novelas de caballería”.

Pienso más bien que Cervantes, como el escritor norteamericano Walt Whitman, quiso hacer un cambio en la mente del lector español, fue un revolucionador de juicios. Trató de formar hombres con ideales superiores. Ubicó su acción novelesca, según su percepción estética. Quiso transgredir los límites aunque el conflicto con la identidad, con el criterio nacional o la conciencia del hombre español fuera el resultado. Las sólidas razones del escritor hicieron su historia desde sus gustos. Historia que se universalizó. Entonces la óptica de Cervantes no fue desacertada, su conciencia fue una suerte de la creación, de la representatividad privilegiada. Expresó la solidaridad con un sentimiento trágico insertado al yo y a la España que vemos en su obra **El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha**, nos ofrece las honduras de su riguroso juicio. Su capacidad contestataria a los sufrimientos con un diálogo profundo, triste e imaginario entre sus personajes principales Sancho y Quijote. Su visión era un obstáculo en las estéticas de su época, en los estilos peculiares de los escritores de novelas de caballería. Fue posiblemente Lord Byron (1788-1824), en el canto decimotercero, Cap. IV, de su Don Juan, el primero en criticar a Cervantes:

“Cervantes, al ridiculizar la caballería española, acabó con ella. Bastó su burla para abatir el brazo derecho de su patria; desde entonces han sido muy pocos los héroes que ha dado España. Fascinado por el encanto caballeresco, el mundo abría paso a su brillante falange. La obra de Cervantes fue funesta y la ruina de su patria ha sido el elevado precio que pagó por la gloria del escritor”.

No coincido con Nietzsche, ni con Lord Byron. El Quijote fue el resultado de las exigencias del progreso. Una razón que trató de legitimar una respuesta a los cánones existentes. Era una caracterización de su alma nacional enmarcada en el desequilibrio del status social de Cervantes. Su incertidumbre enmudecida giró buscando su esplendor, brindando su luz con una óptica integradora, replanteando la probidad del hombre, la burla comprometida con las grandes masas. Demostró que se equivocaba Nietzsche que el fue afortunado al cultivar la sátira. Y como dijera José Ortega y Gasset (1883-1955) en su libro **Meditación del Quijote** (1914): “Seamos sinceros: El Quijote es un equívoco, todos los ditirambos de la elocuencia nacional no han servido de nada, todos los rebuscos eruditos en torno a la vida de Cervantes no han aclarado ni un rincón del colosal equívoco: ¿Se burla Cervantes? ¿Y de qué se burla?”

Ortega, en su interrelación con la cultura española, concretó sus ideas y no aceptó la marginación de la obra **El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha**. Su respuesta intelectual fue conocida y no estimó las aseveraciones peyorativas. Entendió el equívoco de Byron y Nietzsche. Cervantes no se burló de la caballería española, ni de los herejes e idealistas, sino del santo oficio de la Inquisición, institución creada por Fernando de Aragón para el ejercicio del control político de la Corona. *Lo que en el siglo XX se reprodujo como la KGB, GESTAPO stasi, etc.*

Ortega dispuso de su palabra al prevenir al pueblo español: rompió con los patrones, con su existencia que se despertaba con respeto. *El Quijote era comidilla, murmuración: No, no podemos seguir la tradición. De entre los escombros tradicionales nos urge salvar la básica sustancia de la raza, el módulo hispánico².*

El Quijote es una obra inmortal. Siempre llamará a la duda, y ocupará un sitio en la mente de los investigadores. Aquel personaje fruto de la imaginación se debate entre nosotros como un hombre real. Será una bella significación, una burla confiable y excepcional, un ser original que anuncia su nacimiento cada vez y nos inquietará con su lectura.

Por eso el patrimonio es un factor de desarrollo, es parte indisoluble en la configuración del escritorio, el patrimonio deja de estar centrado en los objetivos para

evocarse al contexto. Hay que identificarlo, protegerlo e interpretarlo por tanto creo que un libro es parte real y tangible de nuestro patrimonio histórico, en él estamos vivos ustedes y nosotros, somos personajes de esta gran novela que es la vida, por tanto la interpretación del patrimonio histórico es la difícil tarea que a la vez sufre la misma problemática que domina a la historia.

La historia no es un ente absoluto, sino que a través del tiempo ha compartido diversos conceptos distintos de acuerdo con la ideología en cada momento, tampoco hoy en día se puede hablar de una sola historia, ya que en un mismo país y entre historiadores profesionales pueden existir diversos conceptos que ante los mismos hechos y objetos históricos, ofrecen interpretaciones diversas y a veces contradictorias. No ven del mismo modo los escritores cubanos Luis Álvarez y Roberto Méndez a Gertrudis Gómez de Avellaneda, cada escritor tiene su perspectiva y lo que para unos es sumamente importante para otros no lo es, creo que el patrimonio lo es en sí cuando es admirado por muchos. La historia nos permite comprender la íntima relación entre las obras y el contexto socio cultural en el que fueron realizadas.

Quizá existan libros que en el presente no tengan una determinada trascendencia pero con el decursar de los años despierte el interés de los lectores y contenga el modo de vida de una sociedad ¿Cómo viste? ¿Cómo se alimenta?, sus costumbres y sirva de fuente de conocimiento. Creo que los libros de crónicas son excelentes patrimonios, pero un libro de poesía, de novela, cuento o ensayo puede revelar también una época determinada, veamos a Cecilia Valdés, es una novela que nos lleva a conocer a la Cuba de la época en que fue escrita por Cirilo Villaverde, un exquisito patrimonio. El libro es esa fuente viva que cuando la abrimos mantiene efervescencia, de un modo u otro todos los libros son partes de nuestro patrimonio. Yo sigo pensando en el libro como el mejor amigo del hombre, y usted medite, yo sigo con mis percepciones al hombre.

Vértigo en la noche. De Ana Martínez. (Publicado en Raíces de Papel)

www.raicesdepapel.blogspot.com

Por Soledad Caveró. España

Todo libro nos invita a seguir las huellas del amor a través de su escritura. Por eso en **Vértigo en la noche** nos sorprende la madurez de Ana Martínez, poeta que irrumpe en el panorama literario actual con este primer libro. No se trata de una obra improvisada. No. Nuestra poeta sabe muy bien lo que quiere decirnos y cómo expresarlo para obtener un feliz resultado. Poemario amoroso de principio a fin, donde la autora va hilando verso a verso la interioridad de sus sentimientos con delicadeza, unidad y escogido lenguaje. El despertar de los sentidos, en toda su pujanza, van abriéndole camino hacia una realidad irrenunciable. Asume así con valentía el vértigo de la materia sin tabúes, como medio de expansión y conocimiento:

...Pero hoy seré yo quien participe/ perdiendo los estribos,/ dejándome llevar por el instinto,/ sin repare en miedos ni licencias...

Cabe señalar en todo el poemario la ausencia de artificios. La palabra queda desnuda, embellecida por el ritmo musical, principalmente heptasílabos y endecasílabos, descubriéndonos el contenido de **Vértigo en la noche** tal un río silvestre que buscara su identidad entre la tierra. La irracionalidad del amor en las caprichosas formas del destino aflora en estos versos con marcados signos de

impotencia: “ Acaso la locura/ o acaso el amor,/ se enlazan por fortuna o circunstancias/ burlando los raíles del destino”. Nos dice Ana Martínez intentando descifrar el enigma de este sentimiento irracional, pero al mismo tiempo sublima en toda su grandeza. Tampoco renuncia la autora en estos poemas a admitir con entereza el declive de la sangre. Sabe y expresa con acierto: “...La sangre se ha estancado,/ tal remanso de un río, y quieta/ ya sin bravura observa/ el lento transcurrir de sus derrotas...”

Sin embargo, el vacío que surge después de la derrota queda redimido en parte por la esperanza; hija de la propia contradicción que gesta el amor. La construcción del ser es lo importante porque a través de él va quedando a flote el propio conocimiento. Realización donde la poeta ancla su desengaño para seguir adelante, aunque tenga que cobijarse a veces en “la más honda oscuridad”.

Es normal que en casi todo auténtico poemario de corte amoroso surja una alteración de conciencia, realidad que en Ana Martínez resplandece con luz propia: Los sentidos en plena magia quedan abiertos, pero también para trascender la experiencia y engrandecerla más allá del tiempo y los círculos de la tierra. Así nos expresa:

Esta noche en silencio comparto las estrellas/ con tu ausencia y el gusto/ por verte con el aire renovado./ Tan cerca la galaxia,/ si la miro y me extendo/ hasta poder rozarte las mejillas...

El recuerdo como vía de expansión hacia lo bello agranda los momentos vividos. Todo tiene significado y contribuye a enriquecer su panorama interior. Aunque la sombra amenace con eclipsar esos instantes, la experiencia será válida: Si la pasión termina,/ cuando acabe,/ seguirás habitando mi recuerdo...

En el recuerdo o fuera de él Ana Martínez se mueve con soltura. Dentro de la simbología, que va creando con maestría desde el inicio, nos arrastra sin darnos cuenta a seguir su lectura con verdadero interés. Un logro que no todos los poetas consiguen. Más aún si tenemos en cuenta que está comenzando a caminar por el largo desafío de la Poesía.

PAS DE DEUX NARRATIVO (fragmento)
por: Alcides Pereda. Cuba

Yoenia Gallardo con sus cuentos me ha hecho recordar la frase de Pierre Corneille de que cada instante de la vida es un paso hacia la muerte. Cuentos, en los que uno fácilmente identifica una marca autoral propia, y sale airosa en sus narraciones ante un lector que aún no se adecua a ellas, por tratarse precisamente de narraciones cortas. Antes me refería a la muerte como el eje temático de estas narraciones. Muchos autores estiman que la muerte, desde el punto de vista semántico, es un término que no designa ningún objeto ni contiene función o estado alguno. En los cuentos de esta narradora el eje temático en sus historias ronda los márgenes de la aniquilación, el exterminio y la destrucción de sus entornos –discúlpese el tremendismo de estas palabras-, esconde un extraño parentesco con la significación de la muerte, la cual abarca la no existencia, la no vida, el vacío, la nada. En oposición a la vida –que es el ser, la existencia-, la muerte es el no ser, la no existencia. En estos cuentos el

derrotado siempre alcanza una posición más favorable que el vencedor, y en las antípodas declara que solo existe el par de la víctima y el criminal, sin opción posible para uno y otro. Estos cuentos vistos como un gran diálogo desde la óptica del pesimismo nos comunican que la vida es un instante, un destello fugaz en la eternidad de lo infinito. Según Bajtín la conciencia es esencialmente dialógica, y la idea, de hecho, no empieza a vivir sino cuando establece relaciones dialógicas esenciales con ideas ajenas. En el caso de la novela, que es el que le ocupa, el escritor sabe que el mundo está saturado de palabras ajenas, en medio de las cuales él se orienta. Fue [Julia Kristeva](#) quien, a partir de las intuiciones bajtinianas sobre el dialogismo literario, acuñó en 1967 el término *intertextualidad*. Para esta autora "todo texto es la absorción o transformación de otro texto". El dolor es un importante elemento en cualquier religión y está estrechamente unido al concepto de salvación, y ya desde los títulos, Yoenia Gallardo adelanta su interés como narradora, y el tono de sus historias. "*Hasta el fondo*" llegan las protagonistas, todas mujeres que escogen el camino del dolor como tabla de salvamento a la cual asirse. Son recurrencias constantes en la escritura de esta autora las alusiones de un narrador-personaje que actúa con total conocimiento de causa de la vida caótica y desordenada de sus personajes, y que aun así es parte del desenlace de unas historias que no acaban bien en ningún caso, y que para ser sinceros, parece no interesarle. A pesar de que la lectura de sus cuentos no deja puertas abiertas a segundas significaciones, Yoenia Gallardo logra dejarnos un raro aliento de optimismo, perfectible en todos los casos, y el espaldarazo final de una narradora que saluda y celebro. Rara vez se toma en cuenta que la relación ingenua del lector con el escritor, está dominada por el interés de conservar lo narrado más allá de cualquier tipo de asociación que pueda establecerse entre ambos. Aún hoy, el lector de cuentos busca en las narraciones que lee la fábula que lo acompañe cuando vaya a la cama, y luego retenerla y contarla a un amigo, esta vez omitiendo algunos detalles y poniendo en su boca palabras y frases que no son suyas, y termina por haber hecho él mismo, sin saberlo, una historia muy personal de aquella que acaba de leer, para al otro día haberla olvidado, y entonces, solo entonces, volver a leer otra historia, que esta vez escribió alguien a quien un amigo contó la anécdota que había leído en algún sitio, y este, en su manía de hacedor de historias, la escribió como suya luego, esta vez omitiendo algunos detalles y poniendo como suyas palabras y frases que no eran propias. A fe de colega, y lector, ¿qué otra cosa son si no? *Los cuentos de Yoenia Gallardo*.

NOTICIAS

Isabel Díez Serrano. Presenta en El Ateneo Escurialense a **José Nicás Montoto**, (Enero 2012), con "El amor y la mujer en Gustavo Adolfo Bécquer" **Juan Ruiz de Torres** (Febrero 2012), con "El amor y la poesía", **Emilio Rodríguez** (Marzo 2012) "Santa Teresa, escritora de versos". **Angela Reyes** (Abril 2012), "La novela, un ser vivo" **Aarón García Peña**: (Mayo 2012) "Aarón versus Aarón". III Schubertiada: Recital poético-musical con miembros del Ateneo Escurialense, (18 de Mayo 2012) **Alejandro Moreno**: (12 Junio 2012).

Presenta en la Asociación de Escritores y Artistas Españoles a la escritora cubana M^a Manuela Septién Alfonso. 9 de Febrero 2012.

En la Sala Trovador y con la Asociación Prometeo de Poesía, hace una lectura del último libro: EN BRAZOS DE LA TIERRA. 9 de Marzo de 2012.

El día 24 de Abril presenta en el Ateneo Escorialense EN BRAZOS DE LA TIERRA. La presentación corre a cargo de Purificación Lozano.

El día 11 de Mayo presenta en El Ateneo Escorialense al poeta: Aarón García Peña.

El día 18 de Mayo coordina y presenta la III Schubertiada con recital en homenaje al poeta José María Nagore en el Hotel Victoria Palace de San Lorenzo de El Escorial. Intervienen en él: Sergio García Soriano, Rafael Pabón, Reyes Tita, Mercedes Rodríguez, Isabel Díez.



Isabel Díez Serrano – M^a Manuela Septién Alfonso
Asoc. de Escritores y Artistas Españoles
9 de Marzo de 2012



**Emilio Rodríguez – Isabel Díez Serrano - José Nicás Montoto
Ateneo Escorialense 10 de Marzo de 2012**



**Ángela Reyes – Isabel Díez Serrano
Ateneo Escorialense 10 de Abril 2012**



**Purificación Lozano - Isabel Díez Serrano
Ateneo Escorialense 24 de Abril de 2012**



**Isabel Díez Serrano- Juan Ruiz de Torres
Ateneo Escorialense 14 de Febrero de 2012**

PERLAS

Nunca se está más perdido que entre el laberinto de los propios pensamientos.

Erich María Remarque

Las riquezas de un hombre vulgar se gradúan por el número de sus amigos. Al literato se le cuenta el mérito por el número de sus enemigos.

Napoleón I

Engullimos de un sorbo la mentira que nos adula y bebemos gota a gota la verdad que nos amarga.

Diderot

Los más de los hombres emplean la primera parte de su vida en hacer la otra parte miserable.

La Bruyère

El arte jamás ha de intentar ser popular. El público es el que ha de intentar ser artista.

Oscar Wilde

Entre dos hombres iguales en fuerza, el más fuerte es el que tiene razón.

Pitágoras

Como no me he preocupado de nacer, no me preocupo de morir.

Federico García Lorca

¡Que enmudezcan nuestras lenguas y empiecen a hablar las manos!

Francisco Villaespesa

Una cosa les pido: nunca teman dar, pero no den de lo que les sobra. Den hasta que les duela.

Lacodaire.

Locura es hacer lo mismo una vez tras otra y esperar resultados diferentes.

Albert Einstein

El signo más evidente de que se ha encontrado la verdad es la paz interior.

Amado Nervo

